

ct

La esquila

de
V́ctor Iriarte

(fragmento)

PERSONAJES:

VÍCTOR: Unos 35. Serio, severo, tranquilo. Viste elegante, conjuntado, con clase. Lleva bufanda de marca, que mantiene a pesar de quitarse la chaqueta de entretiempo.

JAVIER: También unos 35, pero hecho un desastre. Sobrepeso, nervioso, mal peinado, peor vestido. Lo mismo podría ir en chándal que con pantalón de tergal y playeras.

LAURA: Veintipocos. Camarera que trabaja con desgana, como si hubiera trasnochado más de la cuenta de víspera y ahora le pesase.

Interior día. Amplia cafetería de una ciudad de provincias. Es el típico día festivo y el establecimiento acaba de abrir después de una noche ajetreada. Ésta puede ser la razón de que haya un único cliente, Víctor, sentado en una de las mesas del centro, mirando hacia el público, pero con la vista fija en una pila de folios, que va leyendo con atención. Toma notas y, en ocasiones, subraya con bolígrafo rojo aquello que le parece más llamativo. Sobre la mesa, una cerveza a medio consumir; un par de libros sobre una bolsa de plástico y el periódico del día, doblado.

Al fondo, una barra y tras ella, una camarera que despaciosamente va secando vasos, colocando botellas, depositando las vitrinas sobre la barra y, bajo ellas, la bollería, preparándose para la que se prevé una larga y tediosa jornada de trabajo. Está bien entrado el otoño y el local todavía no se ha templado, de ahí que Víctor no se haya quitado la chaqueta. La acción, en época actual.

Entra por el segundo derecha Javier, con abrigo, bufanda y guantes. Nervioso, camina hacia la barra del fondo pero sin llegar a ella echa una ojeada y ve a Víctor, así que cambia de dirección y se dirige hacia él. De una mesa de al lado coge una silla y se sienta en un lateral de la mesa. No se llega a colocar del todo con los pies bajo la mesa, ya que mira más bien al público. Está un poco sudoroso y en ocasiones parece como si se hablar a sí mismo.

JAVIER

Hombre, Víctor, si ya estás aquí. ¡Qué madrugador!

VÍCTOR

¿No habíamos quedado a las once? No son ni las nueve y media.

JAVIER

Tío, es que me encontraba fatal. Creo que tengo algo de fiebre.

VÍCTOR

Ya.

JAVIER

Llevo una semana con un mal cuerpo que ni me tengo y, para colmo, hoy, que podía quedarme un rato más en la cama, toda la noche sin poder pegar ojo, dándole vueltas a qué será, nervioso, como con náuseas, mareos. Así que me he tirado de la piltra y me he venido para acá.

VÍCTOR

(Mirando los folios, sin hacerle mucho caso) ¿Fuiste al médico?

JAVIER

El martes. Y volví ayer, viernes, porque seguía igual de mal. La doctora no me dio nueva medicación y me dijo que me tranquilizase, que hasta el miércoles no tendré el resultado de los análisis.

VÍCTOR
¿Análisis?

JAVIER
De sangre y orina. Y me tomó la tensión. Pero nada, que no da con lo que me pasa.

VÍCTOR
(Sigue escribiendo, sin hacerle mucho caso) Ya.

JAVIER
Yo creo que no me toma en serio. Quizá debería pedir una segunda opinión. No sé si acercarme hasta urgencias en el ambulatorio central. Hay médico las 24 horas del día.

VÍCTOR
(Le mira por primera vez y lo hace fijamente). ¿Una segunda opinión?

JAVIER
(Balbucea). ...Sí.

VÍCTOR
¿Cuántas veces has ido al médico este mes?

JAVIER
(Como contando). Dos esta semana... tres... cuatro... ¿cuentan los especialistas?

VÍCTOR
(Muy serio). Cuentan.

JAVIER
Entonces, seis.

VÍCTOR
¿Y a qué día estamos?

JAVIER
A 11.

VÍCTOR
Entonces quizá sí que sería conveniente tener una séptima opinión.

JAVIER
No me tomas en serio.

VÍCTOR
¿Tú te tomas en serio?

JAVIER
Estoy fatal.

VÍCTOR
¿No te habrás contagiado de la nueva gripe A?

JAVIER
Calla, calla, no mientes la bicha. Cambiemos de tema porque lo de la gripe A esa me pone los pelos de punta. Y es la A, que siempre está por delante de la B y de la C...

VÍCTOR
Y luego la formulita: H1N1

JAVIER
¡Ahí estás tú! Vaya cuatro dígitos. Fíjate que me coincidían los dos primeros con el número secreto de ING y me pensé lo peor. No me atrevía ni a sacarla de la cartera. Además, era de piel de cerdo. Pensaba que era todo una confabulación y que venía a por mí.

VÍCTOR
H1N1

JAVIER
Suen a tocado y hundido. Se me corta la respiración.

VÍCTOR
Y luego las noticias de México, con esos nombres: influenza, tapacaras...

JAVIER
¡Eso mismo pensé yo! ¿A que asusta?

VÍCTOR
No. A mí me parecía gracioso. Hay que ver la riqueza del castellano.

JAVIER
Tú riéte y lee tranquilamente el periódico, que el día menos pensado... ¿Qué lees?

VÍCTOR
Noticias sobre posibles enfermedades de los periódicos. Un asco.

JAVIER
¿Por qué?

VÍCTOR
Porque las leen gente como tú y no me extraña que colapsen la Seguridad Social y los hospitales.

JAVIER
Hombre, no será para tanto.

VÍCTOR

Tú mismo. (Le enseña una libreta y luego va pasando las páginas, como demostrando que tiene un listado amplio).

JAVIER

Chico, no sé, sí que es grande la lista.

VÍCTOR

¿Qué te sugiere?

JAVIER

No te entiendo.

VÍCTOR

Tú lees esto y qué es lo que tendrías que hacer de inmediato.

JAVIER

¿Que qué tengo que hacer?

VÍCTOR

Un testamento vital. Para dejar claro cómo y cuando quieres que te den el pasaporte, por si se te agravan alguna de estas enfermedades que dices que tienes y que no terminan de salir.

JAVIER

No te pases, no te pases, que a mí estas cosas... (Toca la madera de la mesa).

VÍCTOR

¿Tú de qué año eres?

JAVIER

Del 73.

VÍCTOR

Pues lo tienes crudo, crudo. No te salva ni Dios de por lo menos... (ojea la libreta)... de unas dos páginas de esta lista.

JAVIER

(Asustado). ¿Por qué lo dices?

VÍCTOR

Porque tus padres tiraron tu cordón umbilical a la basura en el paritorio, en vez de haberlo embotado en un frasco de mermelada. Y ahora tendrías una reserva de células madre que te pasas.

JAVIER

Si es que ya lo dice la Biblia, nacemos condenaos, nacemos condenaos.

VÍCTOR

Unos más que otros, ¿eh?

JAVIER

Lo de la genética es la bomba. Al final acabaremos sabiendo hasta la fecha de la muerte y de qué va a ser. Al tiempo. Yo es que oigo hablar de los síntomas de cualquier enfermedad y me noto que los tengo todos.

VÍCTOR

Bueno, eso es como los horóscopos de los periódicos. Aciertan siempre. No te fastidia, con frases como “Tus relaciones sociales están algo abandonadas”, “complejidad emocional para hoy”, “posible disgusto sentimental”, “se pospone un encuentro familiar”... Leches, si tienes veinte parientes y ves hoy a cuatro, es de cajón que un encuentro familiar se ha pospuesto; si no tienes novia, estás disgustado; y si la tienes, seguro que alguna bronca te cae, porque con las mujeres una diaria la tienes seguro.

JAVIER

(Que no ha escuchado nada de lo que ha dicho Víctor). Pero hay síntomas y síntomas, y algunos son más evidentes que otros. Un amigo enfermero me prestó un manual para que me lo fotocopiara. ¿Sabes como les llaman? Marcadores. Todas las enfermedades tienen marcadores y la cuestión es detectarlos para anticiparte, si es que tiene cura, claro.

VÍCTOR

O con los pronósticos del tiempo. Siempre, siempre, ponen: “Temperaturas en evolución”. Nunca dicen si va a subir o bajar, siempre es “en evolución”. Y claro, como no están quietas, siempre salvan el pronóstico. Así también acierto yo. Pues vaya con la meteorología.

JAVIER

He tenido que dejar de ver House, no te digo más. Para mí era como una película de terror. Cada semana un caso nuevo y yo toda la noche sin pegar ojo, pensando en las posibles coincidencias.

VÍCTOR

(Se vuelve hacia él). Eso está bien. Deja de ver la televisión yo creo que alarga la vida. Menos tele y más leer.

JAVIER

Yo leo mucho, y eso que dicen que te produce luego vista cansada y problemas en la columna.

VÍCTOR

(Le mira). Vista cansada tengo yo y sólo llevas conmigo diez minutos. ¿Tú lees mucho?

JAVIER

El Planeta todos los años. Es que coincide que lo sacan cuando mi cumpleaños. Y más cosas.

VÍCTOR

Sí, los prospectos de los medicamentos.

JAVIER

No hombre, no fastidies. Hay cosas muy majas por ahí. Ahora estoy con la biografía de Leticia. Hay que estar al día y en mi casa somos todos muy monárquicos.

VÍCTOR

(En voz alta, sobresaltándole) ¡Ahí está el problema!

JAVIER

¿Qué problema?

VÍCTOR

¡El tuyo! Tienes anorexia.

JAVIER

¿Anorexia?

VÍCTOR

Inducida, o escondida, o abducida... Piénsalo bien. (Se le acerca para interrogarle) ¿Qué tal comes?

JAVIER

(asustado). Como siempre, bueno, un poco menos. Estos días es que no estoy para nada.

VÍCTOR

¿Cuánto mides?

JAVIER

Uno setenta.

VÍCTOR

¿Y pesas?

JAVIER

84 kilos.

VÍCTOR

(Le mira fijamente un par de segundos y luego se recuesta de nuevo en la silla). Entonces no.

JAVIER

(Suspirando de alivio) No, claro. Anorexia, imposible.

VÍCTOR

(Para asustarlo) ¿Y bulimia?

JAVIER

Tampoco, ya te digo que estoy un poco inapetente estos días.

VÍCTOR

¿Y las trasaminasas? ¿Y la bilirrubina? ¿Y la idiosincrasia? ¿Y la inferencia?

JAVIER

(Nervioso). Me dan los análisis el miércoles.

VÍCTOR

(Se levanta con un gesto de tranquilidad, se quita la chaqueta, coge el periódico y va separando los cuadernillos interiores, para quedarse con el periódico del día antes de volver a sentarse y desplegarlo). Entonces, no hay que preocuparse. Lo que el ADN diga, Dios dirá.

JAVIER

Creo que me voy a pedir algo.

VÍCTOR

Sirven en mesa. Pero hazle una señal a la de la barra. Aquí dice una cosa muy interesante sobre el incremento de la edad media de la población. No es que haya más enfermedades ahora, pero como llegamos más a viejos, nos pasan más cosas. Antes no teníamos muchas dolencias porque a la edad de tenerlas ya estábamos muertos.

JAVIER

Claro, claro. Ya me lo dejarás para leerlo.

VÍCTOR

Por eso hay tanta osteoporosis. (Sigue leyendo).

Javier, sin que se note mucho, se mira las manos por debajo de la mesa, se las toca, como comprobando la calidad de sus huesos.

JAVIER

A esas edades avanzadas, todo son achaques. La de caderas que van rompiéndose las mujeres a partir de los setenta. Y los hombres también, los hombres también.

VÍCTOR

A lo mejor es que a ti te ha llegado ya la tercera edad aunque sólo tengas 34.

JAVIER

¡No seas mamón!

VÍCTOR

No sé por qué protestas. Hay que ver cómo viven los viejos hoy día, por mucho que se quejen. Vacaciones con el Inerser por cuatro duros, cursos de ocio y tiempo libre a todas horas, programas de balnearios que te pasas... Por cierto, deberías mirar lo de un balneario en vez de pensar tanto en el “todo incluido” en la República Dominicana. O mejor, hibernarte como los osos en vez de darme tanto la paliza.

JAVIER
Quién pudiera.

VÍCTOR
¡Qué dices!

JAVIER
Pues eso, que quién pudiera. Con la llegada del otoño, te metes en tu cama calentito y a dormir. Hala, seis meses tranquilo, sin aguantar a nadie en el trabajo, ni a la familia, ni nada.

VÍCTOR
(Lo mira fijamente) No fastidies.

JAVIER
¿No fastidie qué? (Nervioso)

VÍCTOR
No me digas que has llegado a pensar en lo de invernar.

JAVIER
Digo que estaría bien.

VÍCTOR
Leches, si eso es síntoma clarísimo de depresión.

JAVIER
¡Qué dices! (Se empieza a poner nervioso, a acalorarse).

VÍCTOR
Lo que oyes. Si te entran como ganas de no salir de la cama es que estás a punto de tener una depresión de caballo.

JAVIER
¿De verdad?

VÍCTOR
(Señala el periódico). Lo leí el domingo pasado, en un suplemento dominical.

JAVIER
Tío, no sé que decirte. (Sudando, se quita el abrigo y lo deja detrás de la silla. Se seca el sudor de la frente con la bufanda, que no se la quita). Porque lo cierto es que llevo tiempo en que no estoy bien. Voy a pedirme un té.

VÍCTOR
Lámala, que a mí es como si no existiera. (Javier levanta el brazo y hace un gesto a la camarera, que se lo devuelve).

JAVIER

Pero la depresión que tengo no explica el malestar general.

VÍCTOR

Hay mucha gente que somatiza todo. ¿No te habló de la depre la médico de cabecera?

JAVIER

Para nada. Pero a ver si va a ser eso. Creo que me voy a ir a urgencias hoy mismo. En el hospital atienden de maravilla, con mucho tacto, lo sé porque lo he experimentado cuando pensaba que la pupa en el labio podía ser cáncer de laringe y me aclararon que no.

VÍCTOR

Tú pregunta si hay urgencias psiquiátricas, que seguro que sí. Con lo de achuchada que está la vida últimamente.